

# Migración, trabajo y desigualdad social en el Chile actual

## Introducción

En años recientes la migración internacional en Chile ha adquirido un renovado interés. Desde esferas académicas, actores políticos y de la sociedad civil surgen diversos discursos y planteamientos en torno a su importancia, impactos, causas y consecuencias. Al respecto, destacamos dos características que están en la base de la creciente preocupación y ocupación por las migraciones internacionales en Chile.

- Por un lado, desde fines de la dictadura militar el volumen de inmigrantes residentes en Chile se habría cuadruplicado (Rojas y Silva, 2016), lo que hace de Chile uno de los principales destinos de la migración internacional en Sudamérica.
- Por otro lado, el cambio en la composición de los flujos migratorios en Chile, los cuales pasaron de ser predominantemente provenientes de Europa a tener un origen preferentemente sudamericano, y de países fronterizos en particular (Martínez, 2005). Se trata de una característica común a otros países sudamericanos, pero que en el caso chileno se agrega el hecho de ser crecientemente destino de migrantes de países de la misma región latinoamericana.

Aunque estas dos características han pasado a ser ya un lugar común, el análisis de la inmigración no siempre da cuenta de la complejidad que ellas implican. En muchos casos, se refiere a la inmigración y los migrantes como un todo relativamente homogéneo y abstracto, y se refieren a las cifras, tendencias y magnitudes de la inmigración, sin considerar debidamente las estructuras de diferenciación social que la compone. Se trata de estudios que analizan la inmigración como un agregado, un total, compuesto por la agregación de individuos, sin detallar los procesos y relaciones que los diferencian y contraponen. No hay duda que se trata de estudios necesarios y relevantes, más aún en el caso de Chile, donde la carencia de estadísticas demográficas y migratorias confiables dificulta el análisis objetivo y detallado de la inmigración, facilitando con ello, el surgimiento de discursos basados en mitos, prejuicios xenófobos y llenos de lugares comunes que en nada aportan al entendimiento y comprensión de la migración contemporánea.

En otros estudios se hacen análisis muy detallados pero focalizados en algún grupo particular de inmigrantes, usualmente seleccionados por su origen nacional o regional, por su condición de género o pertenencia étnica, o bien por su posición en la estructura ocupacional. Se trata de investigaciones muy relevantes, especialmente para documentar las condiciones de vulnerabilidad, precariedad y exclusión social que sufren muchos inmigrantes en Chile, junto al resurgimiento de prácticas y actitudes racistas y xenófobas entre una parte de la población chilena y algunas de sus autoridades.

Sólo recientemente han surgido propuestas que analizan la inmigración como una totalidad que involucra una estructura de diferenciación social y económica entre los diferentes grupos que componen eso que llamamos inmigrantes e inmigración en Chile. Nuestro interés va en ese mismo sentido. En particular, queremos transitar desde los análisis demográficos y formales que ilustran los volúmenes y tendencias de la inmigración como un componente de la población chilena, a un análisis de cómo las estructuras de diferenciación de la inmigración se corresponden con las estructuras de diferenciación social y de clases que prevalece en la sociedad chilena. Partimos de un supuesto muy simple. La inmigración como todo proceso social, no involucra sólo personas o individuos así en abstracto, sino sujetos y actores sociales que adquieren sentido e identidad a partir de las estructuras de diferenciación de las sociedades donde se asientan y a las cuales se integran. En otras palabras, como proceso social e histórico, la inmigración está también atravesada por las estructuras sociales de diferenciación y desigualdades que conforman a la sociedad chilena, reproduciendo a su modo esas mismas estructuras de diferenciación social.

Otros autores han avanzado en esta línea de reflexión, aportando valiosos análisis sobre la construcción social y simbólica de estos procesos de diferenciación social (Tijoux y Díaz Letelier, 2014). Nuestro interés es algo más modesto. Queremos documentar con datos estadísticos y demográficos estas estructuras de diferenciación social entre los distintos componentes de la inmigración contemporánea en Chile. Para ello nos basaremos en estadísticas sociales y demográficas que registran los censos de población y las encuestas CASEN, principales fuentes de información a nivel nacional en Chile.

### **Antecedentes de la inmigración contemporánea en Chile**

En cuanto a las causas de la migración, curiosamente no parece haber un gran debate. Por de pronto, no son comunes los textos y estudios que analicen la vinculación de las condiciones macroeconómicas con la inmigración en Chile. Más allá de repetir lugares comunes referentes a los eventuales logros del modelo económico chileno, son pocos los estudios que analizan directamente esa relación. En los pocos textos que abordan las causas económicas y estructurales, suele señalarse el papel que ha tenido la transformación de la economía chilena y su temprana inserción en la economía global vía exportaciones y apertura comercial indiscriminada (Solimano y Tockman, 2006; Stefoni, 2009).

Al respecto, los datos parecen ser elocuentes. En los últimos 25 años el PIB per cápita en Chile ha crecido sustancialmente, distanciándose cada vez más del promedio latinoamericano<sup>1</sup>. Asimismo, el nivel de pobreza se ha reducido a niveles incluso por debajo de los prevalecientes en algunos países desarrollados<sup>2</sup>. Ello conforma un contexto de un largo ciclo de crecimiento y desarrollo económico en Chile, que actuaría como un importante factor

---

<sup>1</sup> De acuerdo a datos de CEPAL, en 1990 el PIB per cápita de Chile era de 6.1 mil dólares, prácticamente igual al promedio latinoamericano. Actualmente, en 2016, el PIB per cápita chileno bordea los 15 mil dólares, mientras el promedio latinoamericano se mantiene por debajo de los 9 mil dólares al año. CEPALSTAT, [http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB\\_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e](http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/WEB_CEPALSTAT/estadisticasIndicadores.asp?idioma=e)

<sup>2</sup> Actualmente en Chile menos del 15% de la población percibe ingresos por debajo de la línea de pobreza, situación que en Estados Unidos afecta a casi el 20%. Estimaciones propias con base en CASEN 2015 y CPS 2016.

de atracción migratoria, especialmente frente al estancamiento y crisis que han enfrentado países que como Argentina y Venezuela, fueron históricamente los principales lugares de destino de la migración sudamericana (Rojas y Silva, 2016)<sup>3</sup>.

A estas condiciones favorables de la dinámica económica chilena, cabe agregar las nuevas condiciones de las principales rutas y destinos de la migración latinoamericana. Por un lado, en Estados Unidos la política basada en una lógica de “*securitization*” que implicó un programa de deportaciones masivas, y una política de criminalización de la migración irregular e indocumentada (Alarcón, 2016). Por otro lado, en España los efectos de la crisis económica se han sentido directamente en los flujos migratorios y en eventuales procesos de retorno y re-migración (Domingo y Recaño, 2010).

En cuanto a las características de la inmigración, hasta hace unos años, el análisis estuvo centrado en el flujo de peruanos a Chile, el cual se inició en la década de los 90s y hoy constituyen el principal país de origen de la inmigración en Chile, superando el papel que históricamente tuvo Argentina, así como el flujo acumulado de inmigrantes de origen europeo (Stefoni, 2011; Navarrete, 2007).

Del análisis de los volúmenes y tendencias, se pasó al análisis de los perfiles y características de la inmigración peruana. Al respecto, desde un comienzo se destacó la alta participación de mujeres en el flujo migratorio, la que supera a la de los hombres. Ello se asocia directamente con las opciones laborales que ofrece la economía y sociedad chilena y santiaguina, en particular, a las inmigrantes peruanas, quienes desde un inicio se han concentrado en el servicio doméstico y la industria del cuidado (Stefoni, 2009; Arriagada y Todaro, 2012).

Aunque se trata de empleos con alta precariedad e inestabilidad, un dato relevante es que las inmigrantes peruanas empleadas en estos trabajos suelen tener mayor nivel de escolaridad formal que las trabajadoras chilenas. Por de pronto, como señala Martínez (2003), en el caso de las peruanas en el servicio doméstico más del 75% posee más de 10 años de estudios, cifra que en el caso de las chilenas alcanza a sólo el 33%. Sin embargo, a pesar de este mayor nivel de escolaridad las peruanas, al igual que las chilenas, deben enfrentar las mismas condiciones de precariedad laboral e inestabilidad contractual propios de este tipo de trabajos.

En años recientes, a la inmigración peruana y boliviana, se agregan nuevos países de origen de la inmigración. Entre ellos, primero destacó el flujo de colombianos que desde comienzos de los años 2000 han comenzado a arribar a Chile (Gissi, 2017). A ello, se les agrega recientemente el flujo de dominicanos y especialmente el flujo de inmigrantes haitianos, quienes se han visto favorecidos por un status especial a partir de las catástrofes ambientales y naturales que azotaron a ese país hace unos años (Valenzuela et al, 2014).

---

<sup>3</sup> Resulta curioso, sin embargo, que en esta visión optimista de la economía chilena suele invisibilizar el alto grado de desigualdad social y económica, la cual ha permanecido constante en las últimas décadas, aún a pesar del gran auge y crecimiento económico. No deja de ser relevante este fenómeno de la desigualdad social, pues refleja directamente la situación social y económica de la inmigración en Chile.

Lo relevante de estos nuevos flujos, es que junto con ampliar y diversificar los orígenes de la inmigración en Chile, pone sobre la mesa de debate la construcción social del racismo y la discriminación étnica a partir de la condición migratoria y origen nacional de los inmigrantes (Tijoux, 2016). En el caso de los haitianos, por ejemplo, (Rojas, Amode y Vásquez, 2015) utilizan las categorías de *neoracismo* y *racismo sutil*, para analizar los discursos de los migrantes haitianos y de sus experiencias frente a diversas prácticas de discriminación racial y étnica que enfrentan cotidianamente en Santiago.

Por su parte, en el caso de la migración colombiana, ésta enfrenta un doble proceso de discriminación, étnica y de género (Pavez, 2016). Nada ejemplifica mejor esta situación que las tensiones y discursos con los que tanto autoridades, como simples ciudadanos y población en general, suelen referirse a las inmigrantes colombianas en el norte de Chile. En la ciudad de Antofagasta, por ejemplo, la misma alcaldesa ha impulsado una práctica y discurso basado en prejuicios raciales y de género, estigmatizando a las inmigrantes colombianas, a las que se les acusa de todos los males y problemas que afectan a las familias chilenas en esa ciudad (EMOL; 2016).

Esta visión racializada de la inmigración, lleva a la formulación de discursos alarmistas y altamente mediáticos, fomentando y consolidando diversos mitos que distorsionan e ideologizan el debate y sustituyen el necesario análisis objetivo de los hechos a partir de datos empíricos y estadísticas que den cuenta de las causas y consecuencias sociales y económicas involucradas en los procesos migratorios (Martínez, 2003). No hay duda que las migraciones son uno de los fenómenos sociales contemporáneos en torno a los cuales los mitos y prejuicios suelen anteponerse al análisis riguroso de los datos y evidencias empíricas (Navarrete, 2007). En este sentido, nuestro interés es precisamente, documentar con datos estadísticos la situación actual de las migraciones en Chile, ilustrando con ello, los procesos de diferenciación social que las caracterizan. Por de pronto, nuestra tesis es que detrás del discurso de “la inmigración” se esconden e invisibilizan las estructuras de desigualdad social, étnica y económica que permiten diferenciar e identificar las distintas migraciones que componen el fenómeno en el Chile contemporáneo. Estos patrones de diferenciación social es lo queremos documentar con datos estadísticos y demográficos.

### **Niveles y tendencias de la migración en Chile**

La historia de la inmigración en Chile muestra tres grandes ciclos, mismos que son corroborados por los datos del volumen y la tasa de inmigración que reportan los censos de población desde mediados del siglo XIX a la actualidad.

- Por un lado, una primera oleada migratoria que va de 1875 a 1920, y que corresponde al gran flujo de inmigrantes europeos, provenientes de España, Alemania e Italia, principalmente (Gutiérrez 1989). En este periodo el volumen de inmigrantes más que se cuadruplicó, pasando de 21.9 mil en 1865 a casi 100 mil en 1920. Asimismo, la tasa de inmigración se incrementó de sólo 1.2% a un 2.7% en 1907.
- Una segunda etapa corresponde al periodo de 1920 a 1982. En este periodo la inmigración se frena y el volumen de inmigrantes se estabiliza en un monto cercano a las 100 mil personas, lo que frente al crecimiento de la población chilena, se traduce en un descenso

- prolongado y sistemático de la tasa de inmigración, la que alcanza su mínimo histórico en 1982 cuando sólo el 0.74% de los residentes en Chile eran inmigrantes internacionales.
- Por último, a partir de 1982 toma forma una nueva oleada migratoria en donde crecen tanto los volúmenes de inmigrantes como su proporción respecto a la población chilena. Se estima que en el 2015 ya habrían más de 460 mil inmigrantes, los que representan el 2.7% de la población, cifra que igualaría al máximo histórico registrado hace algo más de 100 años.

Tabla 1  
Chile. Volumen y Tasa de Inmigración Internacional

Año	Inmigrantes*	Tasa de Inmigración	Año	Inmigrantes	Tasa de Inmigración
1865	21,982	1.2%	1952	103,968	1.7%
1875	25,199	1.2%	1960	104,853	1.4%
1885	40,520	1.6%	1970	90,437	1.0%
1895	56,463	2.1%	1982	83,838	0.7%
1907	88,545	2.7%	1992	114,611	0.9%
1920	96,861	2.6%	2002	197,929	1.3%
1930	96,056	2.2%	2012	339,751	2.0%
1940	107,283	2.1%	2015	465,319	2.7%

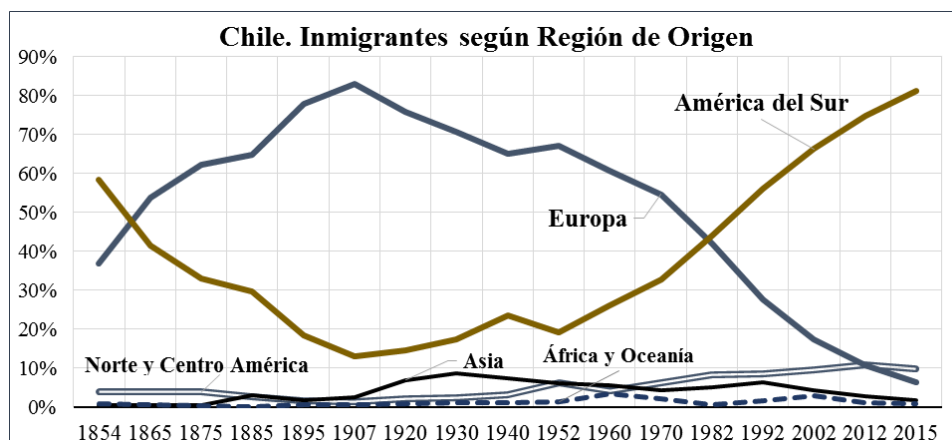
\* Los datos reportados por los censos a partir de 1875, incluye como inmigrantes a la población boliviana y peruana de Antofagasta y Tarapacá, territorios que fueron anexados por Chile al finalizar la Guerra del Pacífico. Para evitar el sesgo que ello implica, para el periodo 1875-1920 hemos estimado para cada año, el volumen de la población peruana y boliviana residente en esas dos provincias y que ya residía allí desde antes de la Guerra del Pacífico, el cual lo hemos restado del volumen total de inmigrantes que reporta cada Censo. A partir de 1930 la eventual sobreestimación que señalamos no tiene mayores efectos en el volumen de la inmigración internacional.

Fuentes: Censos de Población 1865 a 2012; y CASEN 2015.

La actual oleada migratoria no sólo implica un repunte del volumen de inmigrantes, sino por sobre todo, un cambio igualmente importante en su composición según países y regiones de origen. Mientras la primera oleada migratoria estuvo compuesta esencialmente por inmigrantes provenientes de Europa, el actual flujo migratorio está compuesto por inmigrantes provenientes de países sudamericanos, siendo los países fronterizos los de mayor importancia relativa.

En efecto, en la primera oleada los europeos alcanzan su punto máximo en 1907 cuando logran representar el 83% del total de inmigrantes en Chile. Por el contrario, en el 2012 sólo representan el 11% proporción que se reduce al 6% en el 2015 de acuerdo a datos de la encuesta CASEN.

Por el contrario, la actual oleada migratoria está compuesta principalmente por inmigrantes sudamericanos, quienes pasaron de representar menos del 20% de la inmigración en 1952, al 75% en el 2012 y el 81% en el 2015, según reporta la encuesta CASEN de ese año. En esta segunda oleada destaca el creciente peso que adquieren los países fronterizos, quienes pasan de aportar sólo el 23% de la inmigración en 1960, al 53% en el 2015.



Fuentes: Censos de Población 1854 a 2012; y CASEN 2015.

El caso de Perú es sin duda, el más paradigmático y representativo de esta nueva oleada migratoria en Chile. Hasta los años 80s, la migración peruana era prácticamente no significativa, y representaba un volumen inferior a las 8 mil personas. A partir de 1992, sin embargo, inicia su crecimiento, pasando a 39 mil en 2002, y continuar creciendo hasta llegar a los 139 mil en el 2015. Esta tendencia hizo que ya a inicio de los años 2000s Perú se convirtiera en el principal origen de la inmigración a Chile, más que duplicando la inmigración argentina y colombiana.

Asimismo, destacan los inmigrantes provenientes de Bolivia y Colombia, quienes inician su crecimiento a partir de la década de los 2000s. Al igual que Perú, se trata de un flujo reciente propio de esta nueva oleada y que casi no existía hasta hace unas décadas. Particular relevancia adquiere Colombia, país que de acuerdo a las estimaciones de la encuesta CASEN de 2015, para este año ya habría desplazado a Argentina del segundo lugar como país de origen de la inmigración en Chile.

Resulta relevante constatar que a pesar de su carácter de países fronterizos, la inmigración desde Bolivia y Perú nunca había adquirido los volúmenes e importancia que ha tomado en las últimas dos décadas, y siempre se mantuvo en un lugar secundario por debajo de los flujos extra-regionales y de los provenientes desde Argentina.

Por su parte, los ecuatorianos y más recientemente los venezolanos, son un nuevo componente de la inmigración sudamericana a Chile, y al igual que el caso colombiano, nos indica que la influencia migratoria chilena tiende rápidamente a traspasar el ámbito fronterizo, para convertirse en un destino de importancia a nivel regional y continental. En el caso de Ecuador, el flujo que inicia su crecimiento en los años 2000s, nos indica el papel de Chile como destino alternativo frente al freno de la emigración ecuatoriana a España producto de la crisis económica de ese país a fines de la década pasada. Asimismo, el caso venezolano sin duda está muy vinculado a la crisis política y económica que enfrenta ese país en los años recientes, y ello se refleja en que precisamente, es sólo a partir del 2012 que el flujo comienza a adquirir un peso relativamente importante.

Finalmente, el flujo proveniente de Brasil, Uruguay y Paraguay es muy bajo, cuyos volúmenes absolutos tienden a diluirse en la tendencia de crecimiento que muestran los demás flujos migratorios sudamericanos a Chile.

A este componente sudamericano, cabe agregar el más reciente flujo de inmigrantes haitianos y dominicanos, que se asientan principalmente en la ciudad de Santiago. Se trata de un flujo que hasta el 2002 era prácticamente inexistente. Es sólo a partir de esta década cuando toma impulso este flujo, de tal modo que ya el censo del 2012 reporta la presencia de 3.3 mil dominicanos y 1.7 mil haitianos, los cuales rápidamente se incrementan a más de 8 mil dominicanos y 15 mil haitianos en el 2015.

Tabla 2  
Chile, 2015. Inmigrantes latinoamericanos según según principal país de origen

País de Origen	1960	1970	1982	1992	2002	2012	2015
Perú	3,583	3,930	4,308	7,649	39,084	103,624	139,361
Colombia	645	825	1,069	1,666	4,312	27,411	63,481
Argentina	11,876	13,674	19,733	34,415	50,448	57,019	55,185
Bolivia	8,517	7,666	6,298	7,729	11,649	25,151	47,110
Ecuador	946	1,018	1,215	2,267	9,762	16,357	30,127
Venezuela	411	405	942	2,397	4,452	7,897	20,816
Brasil	616	955	2,076	4,610	7,589	9,806	13,291
Uruguay	531	805	989	1,599	2,467	4,400	4,662
Paraguay	206	304	284	683	1,321	2,692	4,211
Haití	47	52	nd	37	50	1,675	15,705
Rep. Dominicana	40	81	nd	126	300	3,255	8,393

Fuentes. Censos de Población, 1960 a 2012, y encuesta CASEN 2015

## Perfil sociodemográfico de los inmigrantes

Los datos nos permiten identificar diferentes perfiles migratorios. En cuanto a la composición por género de las migraciones, los datos muestran que los flujos extrarregionales son esencialmente masculinos, con excepción de los provenientes de Norte y Centro América, en donde se da una proporción más equilibrada entre los volúmenes masculinos y femeninos de la migración. Por el contrario, en los flujos provenientes de Europa, se da una relación de 114 hombres por cada 100 mujeres, proporción que se eleva a 135 hombres por cada 100 mujeres en el caso de los inmigrantes asiáticos.

Por el contrario, en los flujos sudamericanos, la relación se invierte, y podemos afirmar que en general, se trata de flujos feminizados, en donde la participación de las mujeres supera en diversos grados a la de los hombres. Los casos más extremos son los de Perú, Bolivia, Colombia y Brasil, en donde se da una relación de sólo 77 hombres por cada 100 mujeres, lo que indica que las mujeres superarían en más de un 30% a los hombres. En el caso de Ecuador y Venezuela, la relación es algo menor, pero igualmente muy favorable a la participación femenina. Sólo en el caso argentino se da una participación más equilibrada con una relación de 98 hombres por cada 100 mujeres.

En cuanto a la edad de los migrantes, se repite el mismo patrón de diferenciación. En los flujos extra-regionales la edad promedio supera los 40 años, con excepción de los centro y norteamericanos, en donde la edad es cercana a los 32 años. Por su parte, en los migrantes

sudamericanos identificamos dos patrones. Por un lado, los argentinos, brasileños, venezolanos y peruanos, en donde la edad es superior a los 30 años, pero en todo caso, muy inferior a la de los extra-regionales. Por otro lado, los inmigrantes bolivianos, colombianos y ecuatorianos, en donde la edad promedio es ligeramente inferior a los 29 años.

Tabla 3  
Chile, 2015. Perfil sociodemográfico de inmigrantes según país y región de origen

Regiones / Países		Índice de Masculinidad	Edad Promedio	Escolaridad			Total
				Media Incompleta	Media Completa	Superior	
Extra Regionales	Europa	1.14	40.3	24.4%	16.3%	59.4%	100%
	Asia	1.35	42.0	26.2%	17.2%	56.6%	100%
	Norte y Centro América	1.02	31.8	29.4%	12.3%	58.3%	100%
Sud Americanos	Argentina	0.98	33.1	34.7%	30.8%	34.5%	100%
	Brasil	0.76	30.8	21.0%	22.3%	56.7%	100%
	Venezuela	0.85	32.1	15.9%	12.1%	72.0%	100%
	Perú	0.79	34.0	27.5%	47.1%	25.5%	100%
	Bolivia	0.77	29.7	54.2%	32.4%	13.4%	100%
	Colombia	0.77	29.1	38.4%	36.8%	24.8%	100%
	Ecuador	0.84	26.8	45.5%	27.2%	27.3%	100%
	Otros	0.92	30.9	45.3%	29.3%	25.4%	100%
Total		0.89	32.3	34.3%	33.2%	32.5%	100%

Fuente: estimaciones propias con base en encuesta CASEN 2015.

Por último, en cuanto al nivel de escolaridad, una vez más se reproduce el patrón de diferenciación ya señalado. Por un lado, destaca el caso de los inmigrantes extra-regionales, quienes poseen muy altos niveles de escolaridad. En todos los casos más del 57% de los inmigrantes poseen estudios de educación superior. En similar situación se ubican los inmigrantes brasileños y venezolanos, lo que nos indica que en este caso, se trata de un flujo muy particular, de inmigrantes altamente calificados situación que contrasta con la de los demás inmigrantes de la región.

En efecto, los bolivianos, ecuatorianos y colombianos presentan una situación inversa. En todos ellos se da una alta proporción de inmigrantes con baja escolaridad, que no han culminado sus estudios de educación media, junto a una baja proporción de inmigrantes con estudios superiores.

Por último, cabe señalar dos casos que salen de esta norma o patrón de diferenciación. Por un lado, el caso de Argentina resulta peculiar. Sólo el 35% posee estudios superiores, proporción que si bien es superior a la que prevalece en los demás inmigrantes sudamericanos, está distante de la de los inmigrantes extra-regionales. Sin embargo, también se da una baja proporción de inmigrantes con bajos estudios (educación media no completada), situación que aleja a los argentinos de los demás inmigrantes sudamericanos.

Asimismo, el caso peruano también refiere a una situación particular. Resalta el hecho que casi el 50% de los inmigrantes peruanos posee un nivel medio de escolaridad, a la vez que el 50 % restante se distribuye en proporciones muy similares entre quienes tienen baja y alta escolaridad.



Lo relevante de estos diferentes perfiles sociodemográficos, es que ellos pueden asociarse con patrones igualmente diferenciados de inserción laboral y de condiciones de vida de los migrantes en Chile. Por de pronto, los mercados de trabajo suelen operar segmentando y diferenciando la fuerza de trabajo, para lo cual, la diferenciación sociodemográfica (por sexo, edad, escolaridad) ocupa un papel de gran relevancia.

Considerando lo anterior, podemos entonces identificar al menos tres grandes perfiles sociodemográficos de la inmigración en Chile, mismos que como veremos más adelante, se asocian directamente con las formas que asume la diferenciación social y ocupacional de los inmigrantes, y que nos permitirá hablar de la conformación de marcos de vulnerabilidad social claramente diferenciados, así como de formas de desigualdad social y estratificación social que lleva a que las diferencias según el país y región de origen de los inmigrantes, sea también una forma de diferenciación social entre ellos.

- Por un lado, identificamos a los inmigrantes extra-regionales. Se trata de una inmigración más masculina, de mayor edad y de alta escolaridad.
- Por otro lado, están los inmigrantes de origen peruano, boliviano, colombiano y ecuatoriano. Entre ellos se da una mayor presencia de mujeres, jóvenes y de muy baja escolaridad en general.
- Por último, están los inmigrantes argentinos, brasileños y venezolanos, los que se sitúan en posiciones intermedias. Se da una mayor proporción de mujeres, como en los demás sudamericanos, igualmente jóvenes, pero sin embargo, con altos niveles de escolaridad.

Considerando estos tres perfiles, a continuación presentamos un análisis comparativo de los patrones de inserción laboral así como de condiciones socioeconómicas de cada uno de ellos, lo que nos permitirá apoyar nuestra tesis de que estos perfiles de diferenciación por origen migratorio configuran también un patrón de diferenciación social entre los inmigrantes en Chile.

### **Inserción laboral y diferenciación ocupacional**

En cuanto a la inserción laboral, una primera característica a destacar, es la muy alta tasa de participación económica que muestran los inmigrantes, independientemente de su origen nacional o regional. En todos los casos, tanto en hombres como en mujeres, las tasas de participación económica superan significativamente a la de la población chilena. En el caso de los hombres, mientras la tasa de actividad de los chilenos es del 71%, ésta se eleva al 79% en el caso de los migrantes extrarregionales y al 83% entre los inmigrantes del primer grupo de países sudamericanos (Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay). Destaca por sobre ellos, la muy alta participación económica de los inmigrantes provenientes de Perú, Bolivia y otros países ya señalados, la que bordea el 90%.

Asimismo, en el caso de las mujeres, aunque las tasas son algo menores, son igualmente muy superiores al promedio de las chilenas, la que apenas alcanza al 47%. Por el contrario, entre las inmigrantes extrarregionales la participación se eleva al 61%, y al 64% en el primer grupo de países sudamericanos. Nuevamente las peruanas, bolivianas, colombianas, registran las mayores tasas de participación, con niveles del 70%.

Tabla 4  
Chile, 2015. Tasa de Actividad según Origen Migratorio y Sexo

	Extra Regionales	Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay	Perú, Bolivia, Haití, Colombia, Ecuador y R. Dominicana	Promedio Nacional
Hombres	78.6%	83.3%	90.3%	71.0%
Mujeres	61.0%	63.6%	70.1%	47.4%
Total	70.0%	72.7%	79.4%	58.3%

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Casen, 2015.

Estos datos indican que efectivamente, en casi todos los casos se trata de una inmigración esencialmente laboral, hecho que contrasta con los discursos xenófobos y racistas que buscan estigmatizar a los inmigrantes etiquetándolos como delincuentes, personas ociosas y de mal vivir (EMOL, 2016).

Aunque muestran similares tasas de actividad, hay importantes diferencias en cuanto a los patrones de inserción laboral de los inmigrantes según su origen nacional y regional. En primer lugar, tanto los inmigrantes extrarregionales como los de Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay, muestran una mayor concentración en actividades de alta productividad, tanto respecto al promedio nacional, como a los demás inmigrantes. En el primer caso, casi el 17% de los inmigrantes se ocupan en actividades mineras, *utilities*, y servicios financieros e inmobiliarios, proporción que se eleva a casi el 22% en el segundo grupo de inmigrantes, casi duplicando el promedio nacional.

Tabla 5  
Chile, 2015. Características de la inserción laboral, según origen migratorio

	Extra Regionales	Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay	Perú, Bolivia, Haití, Colombia, Ecuador y R. Dominicana	Promedio Nacional
Ocupados en sectores de alta productividad <sup>1</sup>	16.7%	21.6%	7.0%	12.0%
Estratos Ocupacionales <sup>2</sup>	100%	100%	100%	100%
Bajo	15.5%	30.0%	54.7%	41.4%
Medio-Bajo	13.4%	24.2%	32.0%	32.3%
Medio	26.6%	20.4%	7.9%	15.7%
Alto	44.5%	25.3%	5.5%	10.6%
Remuneraciones (dólares al mes)	1,857	1,065	683	706

<sup>1</sup> Minería, Electricidad, Gas, Agua, Servicios Financieros e Inmobiliario

<sup>2</sup> Estrato Bajo: Servicios personales, jornaleros de la construcción y trabajos no calificados

Estrato Medio-Bajo: empleados de oficinas, secretarías, y operarios

Estrato Medio: Profesores de educación Básica y Media, Comerciantes y Técnicos

Estrato Alto: Gerentes, CEOs, Profesionales

Fuente: estimaciones propias con base en Encuesta CASEN, 2015

Por el contrario, sólo el 7% de los otros inmigrantes sudamericanos (peruanos, bolivianos, y otros) se emplean en este tipo de actividades de alta productividad. Ello se debe entre otras cosas, a que se trata de trabajadores con menores niveles de calificación y escolaridad formal, lo que no les permite acceder a empleos de mayores niveles de productividad que exigen altos niveles en formación de capital humano. Sin embargo, la consecuencia es también evidente. Están expuestos a empleos con mayores niveles de precariedad e inestabilidad

laboral, flexibilidad y desregulación contractual, configurando contextos de alta vulnerabilidad social y económica, situación, que por lo mismo, contrastaría con la que prevalece entre los inmigrantes extrarregionales.

Esto se refleja directamente en la inserción de los inmigrantes según estratos socio-ocupacionales. Mientras el 44.5% de los inmigrantes extrarregionales se insertan en puestos de alto nivel, como directivos, CEOs, o profesionales, sólo el 5.5% de los inmigrantes provenientes de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Haití y R. Dominicana se emplea en estos puestos de la parte alta de la jerarquía ocupacional. Por su parte, los otros inmigrantes sudamericanos (argentinos, brasileños, venezolanos y uruguayos), se ubican en una posición intermedia, aunque en todo caso, muy por encima del promedio nacional.

Por el contrario, cuando vemos la parte baja de la pirámide ocupacional, la situación se invierte. Sólo el 15.5% de los inmigrantes extrarregionales se emplea en servicios y trabajos de baja calificación, como servicio doméstico, jornaleros agrícolas, obreros de la construcción, servicios de limpieza y mantenimiento, entre otros. Situación que contrasta con los inmigrantes provenientes de Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, Haití y R. Dominicana, donde el 54.7% se emplea en estas ocupaciones de muy baja calificación. Nuevamente, los otros inmigrantes sudamericanos, se ubican en una situación intermedia, aunque en todo caso, muy por debajo del promedio nacional.

Estos datos nos indican una peculiar diferenciación en cuanto a la inserción laboral de los inmigrantes. Mientras los provenientes de Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Haití y Dominicana, tiende a reproducir el mismo patrón de inserción de la fuerza de trabajo chilena (baja participación en puestos altos de la jerarquía, y alta concentración en los puestos inferiores de la pirámide ocupacional) los inmigrantes extrarregionales tienden a posicionarse en los estratos altos de la jerarquía laboral, al igual que los inmigrantes de Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay, quienes también se alejan significativamente de la estructura ocupacional de los trabajadores chilenos.

Nada refleja mejor esta diferenciación en la inserción ocupacional, que el volumen de remuneraciones que reciben en promedio cada grupo de trabajadores inmigrantes. Al respecto, la elocuencia de los datos es total. La remuneración mensual de los inmigrantes extrarregionales es de 1,850 dólares mensuales, muy por encima del promedio nacional, así como del resto de los inmigrantes sudamericanos. Por su parte, la remuneración de los inmigrantes del primer grupo de sudamericanos (Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay) es 1,000 dólares mensuales, que aunque menor que la anterior, es igualmente muy superior al promedio nacional. Por el contrario, las remuneraciones del segundo grupo de inmigrantes latinoamericanos (peruanos, bolivianos, ecuatorianos, colombianos, haitianos y dominicanos) es de sólo 683 dólares mensuales, ligeramente inferior al promedio nacional, y muy por debajo de la prevaleciente en los demás grupos de inmigrantes.

### **Condición socioeconómica y desigualdad social. La cara oculta de las migraciones**

Esta diferenciación en la inserción laboral de los inmigrantes nos indica que no se trata de una mera diferenciación de flujos y patrones migratorios, sino que detrás de ello existe una

diferenciación social y económica. Cada flujo refiere a estratos socioeconómicos diferentes, y por lo mismos, desiguales entre sí. Se trata en el fondo, de diferencias en cuanto a la inserción en la estructura de clases de la sociedad chilena. Mientras los inmigrantes extrarregionales y en menor medida, los argentinos, brasileños, venezolanos y uruguayos se vinculan con las clases medias-altas y altas de la sociedad chilena, los inmigrantes peruanos, bolivianos, ecuatorianos, colombianos, haitianos y dominicanos se vinculan con las clases populares y trabajadoras. Mientras unos se insertan desde la cúspide de la pirámide social de la sociedad chilena, los otros lo hacen desde su base inferior. En definitiva, las diferencias entre los flujos migratorios, no son sino diferencias de clase, de estratos socioeconómicos. O lo que es lo mismo, la desigualdad social y de clases de la sociedad chilena, se reproduce en la inmigración, configurando patrones de diferenciación social.

Lo relevante en este caso, es que si bien este proceso de desigualdad social es algo común y completamente esperable, lo peculiar del caso chileno es que esta diferenciación adopte muy directamente la forma según los orígenes nacionales y regionales de los inmigrantes. Es evidente y algo que por lo mismo que no debiera extrañar, que siempre y en todo lugar la inmigración esté atravesada por la estructuras de diferenciación social de las sociedades receptoras. Así ocurre en Estados Unidos, Europa, y otras regiones de mundo desarrollado. Lo peculiar del caso chileno, es que esta diferenciación social de la inmigración y los inmigrantes toma la forma de una distinción con base en el origen nacional y regional de los inmigrantes, fenómeno que deriva en una invisibilización de la posición social y de clase de esos mismos migrantes.

Esta diferenciación social entre los distintos flujos de inmigrantes, se manifiesta y expresa cuando analizamos las diferencias y desigualdades en cuanto a sus condiciones de vida e ingresos. Como se observa en el siguiente cuadro, todos los indicadores de condiciones de vida de los inmigrantes señalan la desigualdad social ya señalada. Las condiciones de vida de los inmigrantes extrarregionales es con mucho muy superior no sólo a la de los inmigrantes peruanos, bolivianos, ecuatorianos, colombianos, haitianos y dominicanos, sino también al promedio de los chilenos. Asimismo, si bien las condiciones de vida de los inmigrantes argentinos, brasileños, venezolanos y uruguayos se ubican por debajo de los inmigrantes extrarregionales, se mantienen sin embargo, muy por encima de los demás inmigrantes sudamericanos, y del promedio nacional.

Cabe señalar además, que las condiciones de vida de los inmigrantes peruanos, y otros, no sólo son inferiores a la de los demás inmigrantes, sino incluso es también inferior a las del promedio de los chilenos.

Asimismo, los datos sobre los niveles de ingresos y la distribución de los inmigrantes por cuartiles de ingresos, son igualmente elocuentes para ilustrar la tesis sobre las diferencias entre los distintos flujos migratorios en cuanto a su posición de clase en la estructura social y económica de Chile. Como se observa en el mismo cuadro, el ingreso per cápita de los inmigrantes extrarregionales casi alcanza los 1,500 dólares mensuales, cifra que prácticamente triplica el ingreso per cápita de los inmigrantes peruanos y otros, y casi duplica el de los argentinos y otros. Asimismo, es un nivel que es también tres veces superior al promedio nacional.

Tabla 6  
Chile, 2015. Condiciones de vida y distribución por niveles de ingresos de los inmigrantes

	Extra Regionales	Argentina, Brasil, Venezuela y Uruguay	Perú, Bolivia, Haití, Colombia, Ecuador y R. Dominicana	Promedio Nacional
En situación de Pobreza	5.9%	13.5%	30.3%	19.1%
En condición de Hacinamiento	4.2%	14.0%	34.1%	11%
Sin Sistema de Salud Previsional	12.3%	17.0%	28.7%	7%
Sin Sistema de Seguridad Social	27.5%	33.1%	42.5%	36%
Ingreso Per Cápita (dólares a mes)	1,459	806	543	485
Distribución por Cuartiles de Ingresos	100%	100%	100%	100%
Cuartil 1 (más bajo)	8.9%	20.1%	25.0%	25.0%
Cuartil 2	7.6%	17.4%	26.5%	25.0%
Cuartil 3	14.4%	21.4%	23.6%	25.0%
Cuartil 4 (más alto)	69.1%	41.0%	24.8%	25.0%

Fuente: Estimaciones propias con base en Encuesta Casen, 2015.

Esta diferencia en los niveles de ingreso, se manifiesta también en una diferencia en la distribución de los inmigrantes según estratos de ingresos. Mientras el 69% de los inmigrantes extrarregionales pertenece al cuartil de ingresos más rico del país, en esa situación sólo se ubica el 25% de los inmigrantes, peruanos, bolivianos, y otros, misma proporción que el resto de los chilenos. Asimismo, los inmigrantes argentinos y otros, muestran también una alta concentración en el cuartil de mayores ingresos. El 41% de ellos pertenece a ese cuartil, proporción muy superior al promedio nacional y al de los inmigrantes peruanos y otros.

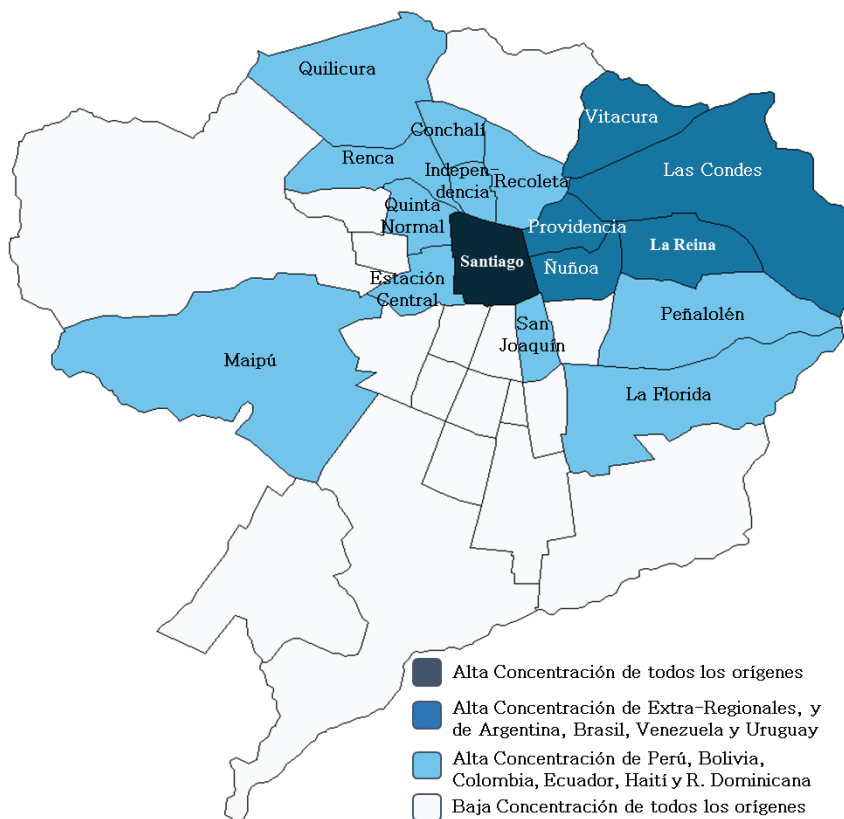
Por el contrario, en la base de la estructura social, según estratos de ingresos, se da la situación inversa. En el primer cuartil de ingresos se ubica menos del 9% de los inmigrantes extrarregionales, y sólo el 20% de los argentinos y otros, cifra claramente inferior a la de los inmigrantes peruanos y otros.

Esta diferenciación en cuanto a las condices de vida y niveles de ingresos, se refleja también a nivel territorial. En efecto, al analizar los patrones residenciales de los distintos flujos migratorios en la zona metropolitana de Santiago, observamos que ellos no hacen sino reproducir los patrones de segregación residencial y de desigualdad de clases en el Gran Santiago. En el siguiente mapa reflejamos las formas de la desigualdad social a través de la diferenciación en los patrones de residencia de los inmigrantes en Santiago. Para ello, hemos identificado las comunas donde reside el 75% de los inmigrantes peruanos y otros, así como el 70% de los inmigrantes extrarregionales y argentinos y otros (hemos agrupado a estos dos flujos, pues en realidad como hemos visto, forman parte de los mismos estratos de ingresos y ocupacionales).

Como puede observarse en el mapa, es evidente la segregación residencial entre los dos grupos de inmigrantes. Mientras los extrarregionales junto a los argentinos y otros, tienden a residir en las comunas del barrio alto de Santiago (Providencia, Las Condes, Vitacura, La Reina y Ñuñoa), los inmigrantes peruanos y otros tienden a residir preferentemente en comunas populares y de estratos socioeconómicos bajos.

En efecto, en las 5 comunas donde reside más del 70% de los inmigrantes extrarregionales junto a los argentinos, brasileños y otros, el ingreso per cápita es de casi 1,600 dólares al mes (CASEN, 2015). Por el contrario, en las 11 comunas donde reside más del 75% de los inmigrantes peruanos, bolivianos y otros, el ingreso per cápita es sólo 457 dólares mensuales, muy similar al prevaleciente en las comunas sin concentración de inmigrantes, y como ya hemos visto muy similar al promedio nacional.

Área Metropolitana del Gran Santiago.  
Concentración de inmigrantes por comunas según país y región de origen. 2015.



Fuente: Encuesta CASEN, 2015.

Destaca el caso de la comuna de Santiago, en donde se da una situación única en donde confluyen inmigrantes de prácticamente todos los orígenes. Se trata de una situación particular, pues la comuna de Santiago es el centro comercial, financiero y político no sólo de la ciudad de Santiago, sino de todo el país.

Este análisis de los patrones residenciales, y su asociación con las formas de desigualdad social y de clases que prevalece entre estos tres flujos migratorios da cuenta de un fenómeno muy peculiar, y que suele pasarse por alto en el debate sobre la inmigración en Chile. Los inmigrantes peruanos, bolivianos, ecuatorianos, colombianos, haitianos y dominicanos muestran una distribución por estratos de ingresos que es prácticamente igual a la de la población chilena. Por el contrario, son los otros inmigrantes (extrarregionales y argentinos y otros) los que se distancian de esta distribución. Esto indica dos cosas.

- Por un lado, que los inmigrantes extrarregionales y argentinos y otros, son claramente parte de la élite de la sociedad chilena, se insertan en sus mismos estratos de ingresos, comparten similares condiciones de vida y espacios de residencia.
- Por otro lado, los inmigrantes peruanos y otros, en cambio, son claramente muy similares a la población chilena, comparten con ella una misma distribución por estratos de ingresos, un mismo nivel de ingresos, y similares condiciones de vida.

En otras palabras, los inmigrantes peruanos, bolivianos, ecuatorianos, colombianos, haitianos y dominicanos, son en su inserción social, nada diferentes de la población chilena. Si bien pertenecen a identidades étnicas y culturales diferentes, lo cierto es que social y económicamente no son en nada diferentes al común de los chilenos.

### **Conclusiones: diferenciación social y de clases en la migración en Chile**

Chile atraviesa por una nueva oleada de inmigración, misma que inicia en la década de los 80s, y se acentúa en los últimos años. Si la primera oleada, de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, se inscribió en el gran flujo migratorio transcontinental de europeos a las Américas de esa época, la actual migración se inscribe en cambio en el auge y consolidación de desplazamientos Sur-Sur.

La actual inmigración en Chile está compuesta por flujos provenientes principalmente de los países limítrofes, y en menor medida de otros países sudamericanos. En concreto, destaca el caso de la inmigración peruana, la que constituye el principal componente de la inmigración contemporánea en Chile, aportando el 30% del total de inmigrantes. A este flujo se le agregan los inmigrantes colombianos, bolivianos y ecuatorianos, los que conforman flujos emergentes que adquieren pesos relevantes en la dinámica de la inmigración en Chile.

Por su parte, Argentina, que desde siempre fue uno de los principales orígenes de la inmigración, aunque mantiene su importancia absoluta, se ha visto desplazada de su anterior preeminencia ante el auge de estos nuevos flujos emergentes. No ocurre lo mismo con la inmigración europea y norteamericana, la que pasó de ser el principal componente en la anterior oleada migratoria de hace 100 años, a ocupar un lugar secundario, aunque no por ello menos relevante.

Considerando estos nuevos componentes en la dinámica de la inmigración internacional en Chile, podemos concluir que esta nueva oleada migratoria está compuesta por tres grandes flujos migratorios.

Por un lado, el flujo de bolivianos y peruanos al norte de Chile, posiblemente impulsado por tres factores:

- Por un lado, el auge y crecimiento económico de la región a partir del desarrollo de la Gran Minería del cobre. Junto a la presencia de grandes explotaciones estatales, en las últimas décadas se han impulsado diversos proyectos mineros por parte de sectores privados vinculados a importantes empresas transnacionales del ramo. Todo ello enmarcado por una larga coyuntura de precios favorables a nivel internacional, han

- implicado un importante auge y crecimiento económico de la región, impulsando diversos proyectos productivos y sociales más allá de la actividad minera propiamente tal
- Por otro lado, cabe señalar el auge y expansión económica a partir de la expansión y consolidación de la zona franca en el puerto de Iquique, el cual constituye además, un punto de entrada y salida de las exportaciones e importaciones desde y hacia Bolivia.
  - Por último, el carácter fronterizo de la región, que facilita los desplazamientos e intercambios cotidianos y recurrentes entre los tres países que comparten la zona fronteriza del norte de Chile.

A la tradicional inmigración peruana y boliviana en la región, se agrega en años recientes la llegada de inmigrantes colombianos, que si bien no alcanzan aún los volúmenes de la inmigración peruana y boliviana, sí conforman un grupo que adquiere inusitada importancia social. En particular, sobre ellos recae cada vez más, un proceso de estigmatización basado en actitudes xenófobas, racistas y misóginas.

Por otro lado, el flujo de peruanos, y en menor medida de colombianos, ecuatorianos, y más recientemente haitianos y dominicanos, hacia la Región Metropolitana y la ciudad de Santiago. Es un flujo emergente, y que por sus volúmenes y perfiles, es la base que caracteriza la nueva oleada migratoria en Chile. Se trata de una inmigración que se caracteriza por sus bajos niveles de escolaridad, con una alta participación de mujeres que suele superar a la de hombres, que se insertan en general, en ocupaciones precarias y de bajos salarios, como el servicio doméstico, jornaleros de la construcción, y trabajos no calificados. Asimismo, su patrón de localización residencial en el Gran Santiago refleja un evidente proceso de segregación socioeconómica. En particular, en el caso de estos inmigrantes la segregación residencial adquiere un doble carácter: es de clase y es por condición migratoria

Lo más relevante, en todo caso, es que su perfil sociodemográfico, escolarización, inserción ocupacional, y niveles de ingresos, no es en lo sustantivo muy diferente del promedio de los chilenos. De hecho, este componente del flujo migratorio es el que muestra un perfil demográfico y socioeconómico más parecido al común de los chilenos, a pesar de lo cual, son continuamente estigmatizados y expuestos a diversas actitudes xenófobas y prácticas de segregación social y discriminación étnica.

Por último, el flujo de argentinos, brasileños, venezolanos y uruguayos, así como de europeos, norteamericanos y de otras regiones del mundo. Presenta un perfil socioeconómico y demográfico muy diferente al anterior. Se trata en ambos casos preferentemente de una migración masculina (con excepción de los casos de Venezuela y Brasil, los que en todo caso, no implican grandes volúmenes), con altos niveles de estudios (superior y postgrados), y que se insertan laboralmente en los puestos de trabajo más altos de la pirámide ocupacional (CEOs, gerentes y profesionales). Por lo mismo, perciben remuneraciones e ingresos que los ubican muy por encima de la media nacional, y muy similar a los de las clases altas de Chile. Esto se corrobora con su patrón residencial. Tanto los migrantes extrarregionales, como los argentinos, brasileños, venezolanos y uruguayos, tienden a residir en las comunas y barrios de más altos ingresos de la ciudad de Santiago, siendo fácilmente asimilados a la clase alta de la sociedad chilena.



El análisis de los datos de la inserción laboral, condiciones socioeconómicas, y patrones residenciales, nos llevan a concluir que detrás de las diferencias en los perfiles y patrones de estos dos grandes flujos (Peruanos, bolivianos, ecuatorianos, colombianos, haitianos y dominicanos, por un lado, y extrarregionales y argentinos, brasileños, venezolanos y uruguayos, por el otro) lo que existe es una desigualdad de clases. Es decir, mientras unos se asocian y se asemejan a la población chilena de clases medias y bajas, los otros, se asimilan y asemejan a los grupos de altos ingresos que conforman las élites de la sociedad chilena.

Sin embargo, no se trata de una distinción que haya surgido ahora. Por el contrario, desde siempre los inmigrantes europeos se han integrado a las clases altas de la sociedad chilena. En efecto, ya en la primera oleada migratoria de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, gran parte de los inmigrantes europeos terminaron contribuyendo a la conformación de las clases altas de la sociedad chilena. Lo que ha ocurrido con la actual oleada migratoria, es que a ese flujo que podríamos denominar como histórico y tradicional de la migración en Chile, se ha agregado un nuevo componente, de inmigrantes provenientes de países vecinos y de Sudamérica en general, quienes se distancian por completo de ese perfil tradicional de la inmigración internacional a Chile. Se trata en el fondo, de un nuevo componente cuyos perfiles socioeconómicos los asemejan muy directamente con el grueso de la población chilena, que es de clases medias y populares.

## **Bibliografía**

Alarcón, R. (2016). El régimen de la deportación masiva desde Estados Unidos y los inmigrantes mexicanos. En A. I. Canales (Coord.), *Debates contemporáneos sobre migración internacional. Una mirada desde América Latina*, México, M. A. Porrúa y Universidad de Guadalajara, pp.161-175.

Arriagada, I. y Todaro, R. (2012). *Cadenas Globales de Cuidados: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago de Chile, ONU Mujeres.

CASEN (2015). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional, 2015*. Santiago, Ministerio de Desarrollo social, Gobierno de Chile.

CPS (2016). *Current Population Survey, ASEC, 2016*. Estados Unidos de América, Buró del Censo.

Domingo, A. y Recaño, J. (2010). La inflexión en el ciclo migratorio internacional: impacto y consecuencias demográficas. En E. Aja, J. Arango y J. Oliver Alonso (Eds.), *La migración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España* (pp. 116-130). Barcelona, CIDOB ediciones.

EMOL (14 de diciembre de 2016). Alcaldesa de Antofagasta e inmigración: "La población que está llegando está generando serios problemas. El Mercurio On Line. Chile. <http://www.emol.com/noticias/Nacional/2016/12/14/835586/Alcaldesa-de-Antofagasta-e-inmigracion-La-poblacion-que-esta-llegando-esta-generando-serios-problemas.html>

Gissi, N. (2017). Arraigo y desarraigo en los inmigrantes colombianos/as en Santiago de Chile. Incorporación social y transnacionalismo en el contexto de la globalización. En Aliaga, F. (Ed.) *Migraciones internacionales. Alteridad y procesos sociopolíticos* págs. Bogotá: Ediciones USTA.

Gutiérrez, H. (1989). La inmigración española, italiana y portuguesa: Chile 1860-1930. *Notas de Población*, Año XVII, Núm. 48. Págs. 61-79. <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/38150>

Martínez, J. (2003). *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*, serie Población y Desarrollo N° 49 (Santiago, CEPAL).

Martínez, J. (2005). Magnitud y dinámica de la inmigración en Chile, según el Censo de 2002. *Papeles de Población*, abril-junio, Vol. 11, Núm. 44, págs. 109-147.

Navarrete, B. (2007). La “quinta oleada migratoria” de peruanos a Chile: Los residentes legales. *Revista Enfoques* N° 7, Segundo Semestre, págs. 173-195. [http://www.ucecentral.cl/prontus\\_ucecentral2012/site/artic/20131230/asocfile/20131230224918/96000707.pdf](http://www.ucecentral.cl/prontus_ucecentral2012/site/artic/20131230/asocfile/20131230224918/96000707.pdf)

Pavez, J. (2016). Racismo de clase y racismo de género: “mujer chilena”, “mestizo blanquecino” y “negra colombiana” en la ideología nacional chilena. En M. E. Tijoux (Ed.) *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*; págs. 227-241. Santiago, editorial Universitaria.

Rojas Pedemonte, N., Amode, N. y Vásquez, J. (2015). “Racismo y matrices de “inclusión” de la migración haitiana en Chile: elementos conceptuales y contextuales para la discusión”. *Polis, Revista Latinoamericana*, Volumen 14, N° 42, 2015, p. 217-245. URL: <http://polis.revues.org/11341>

Rojas Pedemonte, N. y Silva, C. (2016). *La migración en Chile. Breve reporte y caracterización*. Madrid, Informe OBIMID, Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo. [http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe\\_julio\\_agosto\\_2016.pdf](http://www.extranjeria.gob.cl/media/2016/08/informe_julio_agosto_2016.pdf)

Solimano, A. y Tokman, V. (2006), *Migraciones internacionales en un contexto de crecimiento económico, el caso de Chile*, Serie Macroeconomía del Desarrollo, 54 (LC/L.2608-P), Santiago de Chile, CEPAL. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.06.II.G.131.

Stefoni, C. (2009). Migración, género y servicio doméstico. Mujeres peruanas en Chile. En Valenzuela, M. E. y Mora C. (Eds.) *Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente*, págs. 191-232. Santiago, Oficina Internacional del Trabajo.

Stefoni, C. (2011). *Perfil Migratorio de Chile*. Buenos Aires, Organización Internacional para las Migraciones. [http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni\\_Perfil-Migratorio-de-Chile.pdf](http://priem.cl/wp-content/uploads/2015/04/Stefoni_Perfil-Migratorio-de-Chile.pdf)

Tijoux, M. E. y Díaz Letelier, G. (2014), “Inmigrantes, los “nuevos bárbaros” en la gramática biopolítica de los estados contemporáneos”, en *Quadranti. Rivista Internazionale di Filosofia Contemporanea*, Vol. II, n° 1, 2014. <http://www.rivistaquadranti.eu/riviste/02/Tijoux&Letelier.pdf>

Tijoux, M. E. (2016). *Racismo en Chile. La piel como marca de la inmigración*. Santiago, editorial Universitaria.

Valenzuela P., Riveros, K., Palomo, N., Araya, O., Campos, B. Salazar, C. y Tavie, C. (2014), “Integración laboral de los inmigrantes haitianos, dominicanos y colombianos en Santiago de Chile.” En *Revista Antropologías del Sur* N°2 · 2014 Págs. 101-121, Santiago.